



La historia de los Anales de Cuauhtitlan II

Antonio de León y Gama



Carlos de Sigüenza y Góngora (Nueva España, 1645 - 1700), gran erudito novohispano, obtuvo el manuscrito a finales del siglo XVII (junto a muchos otros documentos del cronista) gracias a su estrecha relación con el hijo del texcocano. Sigüenza y Góngora lo conservó entre sus pertenencias y a su muerte fue resguardado en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México (conocido después como el Colegio de San Gregorio). Mucho tiempo el manuscrito estuvo ahí hasta que aparece en escena Lorenzo de Boturini Benaduci (Italia, 1698 - Madrid, España, 1755), quien se hizo del documento en algún momento de los años comprendidos entre 1736 y 1743 debido a su gran interés en la Historia de las Indias.

Mientras lo tuvo en su poder, Boturini lo describió para el ca-

tálogo de su Museo Histórico Indiano (colección privada con más de 300 documentos) bajo el nombre "Una historia de los reynos de Culhuàcan, y México" y en el Vol. VIII, No. 13. En este momento nuestro manuscrito se une en un mismo legajo al manuscrito náhuatl de *La leyenda de los soles* y al manuscrito en español titulado *Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad*. Haya sido falta don Fernando o don Lorenzo, o quizá en el trasiego del material, la descripción hecha indica que al manuscrito le falta ya la primera foja.

Para 1743, Boturini fue acusado de entrar ilegalmente a la Nueva España, por lo cual fue hecho preso durante diez meses, deportado y además le fue confiscada su colección, misma que quedó bajo resguardo de la Secretaría del Virreinato o según otros en la biblioteca de la Universidad.



Ahí muchos documentos fueron robados. Con el tiempo, y desde Europa, Boturini logró demostrar su genuino interés por la historia de la Nueva España (y anterior a ella) y el virrey en turno ordenó devolverle sus documentos, pero fue Mariano Fernández de Echeverría y Veytia (Nueva España 1718-1780), amigo de Boturini y encargado de recuperar los documentos, quien conservó hasta su muerte gran parte del material. Tras su deceso, Antonio de León y Gama (Nueva España, 1735 - 1802) le escribió a Andrés Calvo, jesuita, y consiguió así muchos de estos documentos que habían quedado bajo resguardo en el colegio gracias a don Mariano.

Mientras lo tuvo en su poder, León y Gama realizó una nueva copia a partir del del manuscrito original (pero sin la primera foja, claro), misma segunda copia (o copia de la copia) que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia bajo el nombre "manuscrito mexicano 312". Por su parte, el manuscrito quedó resguardado en la biblioteca de la Profesa, y quizá fue durante este periodo que se perdió la última foja.

El siguiente en tener control sobre el manuscrito fue el historiador José Fernando Ramírez (Chihuahua, 1804 - Alemania, 1871), quien adquirió varios volúmenes

de los albergados en la Profesa. Y fue el chihuahuense quien se lo proporcionó al gran historiador nahuatlato don Faustino Chimalpopoca Galicia (Tláhuac, 1805 - 1877), profesor de náhuatl en el Colegio de San Gregorio y profesor también de Maximiliano de Habsburgo durante el efímero Segundo Imperio Mexicano. De este momento es importante destacar que J. F. Ramírez bautizó al manuscrito como *los Anales de Cuauhtitlan*, mientras que años más tarde el francés Basseur de Bourbourg bautizara al legajo como Códice Chimalpopoca en honor al maestro Faustino por su gran contribución a la historia del manuscrito.



Colegio de San Gregorio, México.